

Protagonistas - Inmaculada Hernández, de Reformas Dosalbas

"Satisfacción por hacer realidad los sueños de los clientes"

Inmaculada Hernández, propietaria de Dosalbas, lleva casi dos décadas reformando los hogares de los abulenses y llevando la dirección de obra de numerosos proyectos constructivos. Todo ello compaginado con su otra gran pasión, su familia



"Satisfacción por hacer realidad los sueños de los clientes" - Foto: David González

Inmaculada Hernández, propietaria de Reformas Dosalbas, ha tenido la fortuna de poder compaginar las dos grandes pasiones de su vida, en el plano profesional, la arquitectura técnica y las reformas, y en el personal, su familia.

Nacida en Santo Tomé de Zabarcos, con apenas siete años se vino junto a su hermana mayor a Ávila a estudiar porque, como recuerda, «el profesor que teníamos se quedaba dormido en clase y no estábamos aprendiendo nada». Sus padres decidieron meterlas internas en Mosén Rubí, pero unos tíos que vivían en Madrid le ofrecieron la posibilidad de vivir con ellos y finalmente estudió la EGB en la capital de España, para después regresar a Ávila a hacer el Bachillerato y el COU.

Estudió Arquitectura Técnica en Burgos porque, como dice, «desde que me fui a Madrid, siempre me fijaba en todas las obras que había y me llamaban mucho la atención, pese a que en aquellos años en esa carrera y en la especialidad de Ejecución de Obras había muy pocas mujeres».

Durante la carrera en Burgos, gracias a una beca de la Escuela Politécnica, compaginó durante un tiempo los estudios con un trabajo como encargada de obra y al volver a Ávila, una vez presentado el proyecto de fin de carrera, «era de las pocas mujeres que había en las obras y de hecho casi todas mis compañeras están más metidas en la administración que a pie de obra», comenta Inmaculada, quien explica que «la gente me decía que era muy difícil buscar trabajo en Ávila porque no dejaban de ser tiempos en los que las mujeres prácticamente no estaban en las obras. De hecho, me tuvieron que adaptar las casetas de obra porque los baños que había eran para hombres y yo era la única mujer que había».

Su primera experiencia laboral ya en tierras abulenses no fue la mejor, pues según apunta, «cuando me quedé embarazada de mi primera hija, tres meses antes de dar a luz me echaron». Diferente será la segunda, pues «cuando tuve a mi segunda hija no tuve ningún problema».

En 2008, todavía con el 'boom de la construcción', pero cuando comenzaba a escasear el trabajo, Inmaculada Hernández decidió montar su propia empresa y especializarse en las reformas. Así nació Reformas Dosalbas, cuyo nombre recuerda a sus dos hijas, Ángela y Alba. «Tenía una niña de un año y medio y la gente me decía que estaba loca por intentar compaginar el cuidado de mis hijas con un trabajo que generalmente ha sido siempre de hombres, pero me fue bien», señala, y eso que «el mundo de las reformas es más complicado que el de la obra grande. Yo siempre digo que es mejor llevar una promoción de 100 viviendas de obra nueva que tres obras de reforma, porque en una obra nueva empiezas desde los cimientos, pero todas las viviendas llevan los mismos azulejos, puertas... mientras que cuando comienzas una reforma integral, todo es muy personalizado».

Además, esa especialización también ha requerido un esfuerzo de formación continua porque «la normativa cambia y hay que actualizarse y hacer cursos de interiorismo», explica Inmaculada, quien asegura que «nunca he dejado de estudiar, porque aparecen nuevos materiales y hay que estar siempre a la última. De hecho también hago trabajos de arquitectura técnica y me suelen llamar de los Juzgados para ejercer como perito judicial».

Actualmente son cuatro las personas que trabajan en Reformas Dosalbas, a los que este verano se sumará otra persona que han tenido de prácticas. Y es que, aunque los inicios fueron algo más complicados, reconoce que «nunca hemos parado. Hay trabajadores que llevan conmigo desde que empezados y otros los hemos ido incorporando según hemos ido creciendo, pero sus contratos siempre son los mismos y lo único es que ahora tenemos que agendar los proyectos porque todas no las podemos hacer para ya».

«Durante la crisis, Inmaculada Hernández, como arquitecto técnico, lo pasó mal, como el resto de compañeros, porque nadie construía y nadie nos daba direcciones

facultativas, pero al frente de Dosalbas nunca hemos tenido ningún momento de parón», subraya.

En la calle Las Eras de la capital abulense tienen su oficina, con una pequeña muestra de materiales tanto de cocinas como de baños a disposición de sus clientes para poder elegir. «El primer contacto con el cliente siempre suele ser en la vivienda, para tomar medidas, y luego acuden a la oficina a recoger su presupuesto y a partir de ahí vamos modelando todo lo que quieren hacer», indica.

En estos 18 años de andadura, lo que sí ha sido una constante ha sido la satisfacción de sus clientes. De hecho, según comenta, «lo que noto es que hace años hice la reforma de la vivienda de los padres y ahora estoy haciendo la de los hijos, ya he cambiado de generación». Y en cuanto a las tendencias, señala Inmaculada, «hay personas con gustos más modernos y otras más clásicas... el abanico de posibilidades es enorme. Se lleva todo y lo que hay que hacer es una reforma personalizada».

De todo ello habla desde hace años en La 8 Ávila, donde Inmaculada Hernández explica el antes y el después de las reformas. «En 2008, cuando apenas había hecho cuatro reformas y todavía nadie me conocía, contacté con ellos para hacer unos anuncios y me propusieron hacer un programa mostrando el antes y el después, y aunque al principio me daba vergüenza, creo que ayudamos a que la gente pueda coger ideas, ya trabajen conmigo o con otros compañeros». «Antes ibas a comprar una casa vieja y no la comprabas porque estaba fatal, mientras que ahora, en el programa mostramos todo lo que se puede hacer... no hay límites, se puede hacer lo que quieras».

Echando la mirada atrás, asegura la propietaria de Dosalbas que las decisiones que ha tomado a lo largo de su vida le han permitido «compaginar perfectamente la vida personal y laboral, sin renunciar a nada, y personalmente, si te das un paseo conmigo por Ávila, verás que todo el mundo me saluda porque lo que he hecho son muchos amigos. Son ya muchas reformas a lo largo de estos años y ver que los clientes están satisfechos, me llena de orgullo por haber conseguido que sus sueños se hagan realidad».